

La crisis del café en Nicaragua: el impacto y sus implicaciones

Kathryn R. O'Connor¹

1. Anthropological Center for Training and Research in Global Environmental Change (ACT), Indiana University, USA.
e-mail:kroconno@indiana.edu

Recibido: octubre 2004/ Aceptado: diciembre 2004

ESTE TRABAJO EXAMINA EL IMPACTO DE LA INDUSTRIA CAFETALERA SOBRE los grupos indígenas de Jinotega y Matagalpa, desde su expansión en la región hasta el presente. La historia del desarrollo del Estado y su política hacia la industria cafetalera creciente provee el fondo para los eventos ocurridos en vísperas de la crisis del café que se produjo en Nicaragua durante la cosecha de 2000-2001. El estudio analiza además, los efectos de la crisis en el ámbito nacional y local y también considera las recomendaciones de instituciones regionales, nacionales e internacionales en torno al futuro del sector cafetalero en Nicaragua.

Palabras clave: café-comercio, crisis económica

40

Encuentro

Introducción

Este trabajo examina la historia de los departamentos de Jinotega y Matagalpa en cuanto a la industria cafetalera desde finales del siglo IX hasta el presente. Los dos departamentos están ubicados en la región norte central de Nicaragua en lo que hoy en día se reconoce como la zona de mayor importancia en la producción del café nicaragüense. El café es el producto de exportación agrícola más importante y su expansión en Nicaragua es una historia dinámica de influencia y presión, de cambios políticos y económicos sobre las relaciones entre varios grupos sociales. Los grupos indígenas de Nicaragua sufrieron grandes pérdidas culturales y territoriales mientras Nicaragua se transformaba de una colonia española a un estado independiente y soberano. El apoyo del Estado a la creación y expansión de un sector agrícola basado en exportaciones fue fundamental en esa transición. En el norte de Nicaragua, el gobierno apoyó a los grandes terratenientes mientras éstos expropiaban tierras indígenas que después convertían en fincas cafetaleras, ya que los productores de café se dieron cuenta de que la región tenía un potencial increíble para producirlo gracias a la fertilidad de la tierra y las favorables condiciones climáticas. Este trabajo examina el impacto de la industria cafetalera sobre los grupos indígenas de Jinotega y Matagalpa, desde su expansión en la región hasta el presente. La historia del desarrollo del Estado y su política hacia la industria cafetalera creciente provee el fondo para los eventos ocurridos

en vísperas de la crisis del café que se produjo en Nicaragua durante la cosecha de 2000-2001.

Los pequeños productores del café en Nicaragua y los trabajadores de las fincas grandes -una población de descendencia mayormente indígena que no tiene tierras- sufrieron de manera increíble durante la crisis. Su situación dio lugar a una crisis humanitaria internacional. Organizaciones internacionales y locales respondieron a la crisis con asistencia temporal de alimento y medicamento para los afectados. El gobierno estatal respondió con lentitud e ineptitud, especialmente si se considera el hecho de que accionistas de todos los niveles del sector cafetalero le habían advertido, con meses de anticipación, las consecuencias de los precios bajos del producto. Este trabajo analizará los efectos de la crisis en el ámbito nacional y local y también considerará las recomendaciones de instituciones regionales, nacionales e internacionales para el futuro del sector cafetalero en Nicaragua.

Es necesario analizar la crisis cafetalera del 2000-2001 en torno a la relación entre el café y las comunidades indígenas de Matagalpa y Jinotega porque están inextricablemente ligadas a través de la historia. La expansión del café en la región tuvo profundos e irreversibles impactos sobre las vidas de la gente indígena, no sólo en su forma de ganarse la vida sino también en la estructura socio-política de las comunidades. Los trabajadores indígenas y los pequeños productores fueron los más afectados por la crisis y por eso es imprescindible entender cómo las comunidades indígenas se transformaron desde entidades auto-sostenibles que producían sus productos para el consumo interno, a entidades de identidad étnica cuyos miembros son la fuerza laboral del sector cafetalero.

La estructura del ensayo

Primeramente, este trabajo examinará la historia de Matagalpa y Jinotega con relación a la expansión de la industria cafetalera y la consecuente expropiación de tierras indígenas y pérdida de poder de estas comunidades. Cuando los españoles llegaron a Nicaragua había grandes poblaciones de grupos indígenas en las diferentes regiones del país. La relación entre las comunidades indígenas y el Estado nicaragüense desde la independencia en 1821 hasta el presente y el apoyo del Estado a la industria cafetalera durante ese periodo, claramente han conformado las condiciones sociales, políticas y económicas que existen en Matagalpa y Jinotega hoy en día.

Después de mirar la historia de la zona examinaré la crisis en sí, la cual ocurrió durante la cosecha del 2000-2001. La crisis y el sufrimiento consecuente por parte de los productores y trabajadores en el norte del país, atrajeron la atención internacional sobre la situación en Nicaragua, en América Central y en la industria cafetalera en general. La crisis resalta la transición de un mercado donde dominaba el productor a un mercado donde la demanda del consumidor determina el mercado. Al enfrentar la crisis, los países productores de café están buscando la forma de adaptarse a las nuevas

condiciones y este trabajo examinará la posición de Nicaragua en el mercado ahora transformado.

Además, un estudio local es crítico para determinar las posibilidades de los productores individuales en el nuevo mercado. Un análisis preliminar de las condiciones y reacciones a la crisis a nivel local está basado en dos viajes a Jinotega, Nicaragua, en el 2004. Entrevistas breves con productores de café proveen una perspectiva sobre las decisiones enfrentadas como resultado de las condiciones de la crisis.

Finalmente, el trabajo analiza soluciones y estrategias recomendadas por instituciones internacionales como USAID, el Banco Mundial, el Banco de Desarrollo Internacional, el gobierno de Nicaragua y otras organizaciones regionales. Estas recomendaciones se analizarán sobre la base de su factibilidad en Nicaragua, dada su condición de país en desarrollo y las limitaciones económicas y políticas que existen.

42

Antecedentes históricos

Al conseguir su independencia, las ciudades coloniales de Granada y León lucharon por el poder; como consecuencia se creó un vacío en lo que era el poder central. Nicaragua ganó su independencia en 1821, pero no existió un gobierno nacional y centralizado hasta 1845. Como resultado de eso, el poder que antes estaba en manos de la corona española se dispersó entre los municipios, los cuales ya se habían establecido durante los tiempos coloniales. Durante el reino español, la corona les otorgaba el estatus de Comunidad Indígena a ciertas áreas geográficas. Estas comunidades tenían su propia estructura social, política, legal y económica, ya existente antes de que llegaran los españoles. La corona española le cedió un territorio definido a la comunidad y ese terreno era propiedad comunal de la comunidad indígena, la cual designó ciertas áreas a pasto, bosque y agricultura. Los líderes de la comunidad permitían que sus miembros tuvieran derecho al uso y gozo del terreno (Dore, 1995:303-304). Esta era la forma de funcionamiento de las comunidades indígenas cuando Nicaragua se independizó de España. Los municipios también designaban terrenos comunales, conocidos como tierras ejidales, las cuales muchas veces se cruzaban con los límites de los terrenos indígenas. Los municipios cedieron parcelas de esas tierras, lo que dio origen a conflictos entre los municipios y las comunidades indígenas (Dore, 1995:303-304, Gould, 1998). En Jinotega y Matagalpa, como en el resto de Nicaragua, esos conflictos iniciales crearon un precedente que dio lugar a la expropiación masiva de las tierras indígenas y al desplazamiento de los indígenas a partir de la mitad del siglo diecinueve, fenómeno que se mantuvo durante el siglo veinte.

Aunque las comunidades tenían su propia organización socio-política perdieron poder y legitimidad a la vez que los municipios y el gobierno central aumentaron su control y fuerza. Durante la década de 1830 a 1840 el gobierno central promulgó varias leyes que apoyaron y fomentaron la privatización de la tierra. Las comunidades indígenas lucharon contra la pérdida de sus tierras comunales, pero con su poder ya centralizado el gobierno

continuó fomentando la privatización de tierras como una forma de promover un crecimiento en la agricultura para la exportación como base económica del país (Dore, 1995). La presidencia de Zavala (1879-1886) prosiguió una estrategia de reducción, la cual tenía como objetivo romper la estructura política de las comunidades indígenas y trasladar a la población indígena de sus áreas tradicionales a poblados centrales. La retórica de la estrategia de reducción se expresaba en términos de la civilización contra el barbarismo. Cientos de indígenas fueron asesinados y muchos huyeron hacia el este donde la presencia del gobierno todavía no era tan fuerte (Gould, 1998: 34-37, Dore, 1995: 307).

En el norte de Nicaragua, como en muchas partes del país, las comunidades indígenas se resistieron en contra de la confiscación de sus tierras y también contra la práctica, de los terratenientes y del gobierno, de usarlos forzosamente como mano de obra. En 1881, la comunidad indígena de Matagalpa se rebeló contra el gobierno tras ser forzada a trabajar en la construcción de la línea telegráfica que se instalaba desde Managua hasta Matagalpa. Finalmente el gobierno venció a los rebeldes e impulsó una fuerte represión contra los indígenas. Se estima que unos 5,000 indígenas murieron durante aquel año (Rocha, 2001:13). Después de la rebelión y de la represión contra los indígenas, el café empezó a expandirse hacia el norte del país a costa de más expropiaciones de tierras indígenas. Los productores de café querían aprovechar la altitud y las condiciones climáticas características de la zona norte central de Nicaragua, muy aptas para el cultivo del café. En el año 1890, el presidente Zelaya apoyó la expropiación de 13,000 acres de tierra, propiedad de las comunidades indígenas, las cuales se vendieron a personas extranjeras y nicaragüenses (Gould, 1998:45).

Los terratenientes pudieron acumular más tierras a través de las subvenciones que proveía el gobierno. También subvencionaban la siembra de cafetales. Durante la presidencia de Chamorro, las subvenciones del gobierno cubrían el 50% del costo de cada planta sembrada (Rocha, 2001:18). Muchas veces, bajo la apariencia de peritar un terreno, las tierras indígenas se convirtieron en tierras estatales por arte de magia. Un ejemplo de eso se evidencia en el caso de un agrimensor que convirtió 29,000 acres de tierra indígena, un veinte por ciento de la tierra total de una comunidad, en tierra estatal, la cual se vendió a varios cafetaleros. También expropiaron tierras de gente no indígena. Durante esta época de expropiaciones masivas a finales del siglo diecinueve, aproximadamente 1.2 millones de cafetales fueron sembrados en el norte de Nicaragua. Ya para el año 1911, el café representaba el 64% de las exportaciones totales del país. (Gould, 1998: 45, Rocha, 2001:18).

Desde que el gobierno impulsó la agricultura como forma de desarrollar el país, la mano de obra forzada era legal, se utilizó mucho en el cultivo del café y fue clave en el debilitamiento de las comunidades indígenas. Todos los hombres con menos de una cierta cantidad de tierra, debían tener consigo, en todo momento, un carnet de identificación y un carnet laboral que registraba a quien debían dinero y trabajo. El gobierno mandó oficiales para “reclutar” trabajadores voluntarios para trabajar en las fincas de café.

En Matagalpa, muchas veces el gobierno contrataba a los mismos miembros de la comunidad indígena para reclutar a los trabajadores. Estas personas obtuvieron poder dentro de la comunidad indígena pero ese poder provenía de los municipios y del gobierno central, así que fue una manera de debilitar la estructura de la comunidad indígena y ganar legitimidad sobre ella. Muchos indígenas resistieron las coerciones, pero la mano de obra forzada continuaba, dado que los grandes terratenientes se quejaban al gobierno sobre la falta de mano de obra en el campo.

En 1903 el Congreso votó para ilegalizar la labor forzada y se enfrentó con una gran protesta de parte de los cafetaleros. En 1906 el Partido Liberal, que estaba en el poder, prohibió las comunidades indígenas haciéndolas entidades ilegales. Pero, unos años más tarde, cuando los conservadores llegaron al poder anularon esta ley contra las comunidades (Gould, 1998: 37-53, Rocha, 2001:14).

44

Ya el destino de las comunidades indígenas dependía del poder político nacional. Emiliano Chamorro, del Partido Conservador, propició un mejor acercamiento con las comunidades indígenas, apoyó sus protestas contra la expropiación de las tierras indígenas. En cambio, liberales como Zelaya tomaron una posición claramente en contra de las comunidades indígenas. La Comunidad Indígena de Jinotega resistió la expropiación de 35,000 manzanas de tierra comunal de parte de los cafetaleros y los ganaderos. La comunidad tomó acción cortando los cercos de alambre puestos por ellos. Chamorro apoyó la posición de esta comunidad indígena contra los ganaderos y los cafetaleros. Como consecuencia, la expropiación de tierra comunal disminuyó en los años 1890 en Jinotega (Gould, 1998:46). El caso de la Comunidad Indígena de Jinotega indica que aunque ellos se beneficiaban del apoyo de los conservadores, su éxito en detener las expropiaciones dependía directamente de este apoyo. Eso quiere decir que ya los miembros de la comunidad indígena no tenía la autoridad para resolver entre ellos mismos los conflictos en su territorio. Su autoridad máxima había sido reemplazada por el poder estatal.

La cafcultura continuó su expansión en el norte avivada por las expropiaciones de tierra y la mano de obra de los indígenas. Aunque se prohibió la labor forzada, ésta continuó en práctica hasta los años 1930. Las expropiaciones de tierras indígenas reforzaban el sistema de trabajo forzado porque los indígenas, ya sin tierras, necesitaban una forma de sobrevivir y ganarse la vida. El café se convirtió en una de las opciones más viables de sobrevivencia familiar para muchos indígenas. Al inicio del siglo veinte, el treinta por ciento de todas las tierras indígenas en el norte habían sido expropiadas y vendidas a los caficultores (Gould, 1998: 51). Además, las comunidades indígenas mismas ya sembraban café como un cultivo para la venta en los años 1920 (Gould, 1998: 49-54).

Para las comunidades indígenas, la oligarquía nicaragüense se convirtió en el enemigo principal, dado que fueron los beneficiados primarios de las expropiaciones. En la década 1930, Augusto C. Sandino en su lucha contra la oligarquía y la influencia extranjera en Nicaragua, se refugió en las montañas de Jinotega. Muchos indígenas se unieron a Sandino

en una lucha contra un enemigo común. En ese tiempo, los indígenas contaban con Sandino y el gobierno conservador que mantenía el poder. Pero muy pronto, los conservadores perdieron la presidencia y los pueblos indígenas ya no tuvieron el apoyo del gobierno nacional en asuntos de los derechos a la tierra. Mientras tanto, Sandino nunca se pronunció a favor de las comunidades indígenas y ellos no se beneficiaron de su alianza con el revolucionario (Gould, 1998: 157-60). Las comunidades indígenas tampoco recibieron apoyo del partido Sandinista en los años 1980, quien igual que Sandino, no se pronunció a favor de los indígenas en cuanto a sus derechos a su tierra.

La expansión continua del café y la política del gobierno a mediados del siglo veinte, debilitó aún más a las comunidades indígenas. Durante la década de 1940, muchos miembros de las comunidades estaban separados de la sociedad nicaragüense porque producían todo lo que necesitaban en su tierra y no había necesidad de participar en el mercado. Sin embargo, en 1942 Nicaragua firmó un pacto con los Estados Unidos donde se pusieron de acuerdo para reducir la cantidad de algodón producido. Las comunidades producían el algodón para fabricar su ropa, no vendían el algodón en el mercado. El jefe político de Matagalpa en ese entonces prohibió toda producción, aun la de las comunidades. Los indígenas ya no pudieron producir su ropa y tuvieron que integrarse aún más a la economía nacional produciendo para vender en el mercado y para poder comprar ropa o tela. El café ya se había convertido en el cultivo de mayor producción para la venta en la región norte y las familias indígenas integraron este producto en sus sistemas tradicionales de agricultura (Gould, 1998: 204).

Durante la década de 1950, el café como producto aumentó drásticamente, acelerado por la acumulación de tierra. Pequeños productores continuaron perdiendo el derecho a sus tierras. En este periodo, la exportación del café aumentó de \$5 millones a \$25 millones (Gould, 1998: 259). En los años sesenta, motivados por el movimiento laboral en Matagalpa, los trabajadores del café se tomaron el Instituto Nacional Agrario en protesta contra la represión a las comunidades indígenas y para exigir tierra para los trabajadores. El gobierno respondió a algunas de sus demandas pero la represión continuó. A finales de los sesenta e inicios de los setenta, muchos de esos trabajadores se aliaron con el Frente Sandinista en la lucha contra el dictador Somoza, con la expectativa de que un nuevo gobierno les mejoraría sus condiciones de vida (Gould, 1998: 241).

Cuando triunfó la Revolución Sandinista en 1979, la población indígena luchó otra vez para que el nuevo gobierno escuchara su voz. En 1981, el presidente electo de la Comunidad Indígena de Jinotega no era sandinista. El municipio, que siempre había reconocido a la comunidad como entidad autónoma, esta vez rehusó reconocer al ganador de las elecciones como líder de la Comunidad. La Reforma Agraria de los sandinistas también ignoró a las comunidades indígenas. Aunque muchas familias indígenas se beneficiaron de la reforma, ningún terreno se entregó a las comunidades indígenas como tierra comunal. Antes de la revolución, el gobierno apoyaba la recolección de impuestos a las personas no-indígenas que vivían en tierras indígenas, los sandinistas no apoyaron

esta práctica y ellos también dejaron de pagar impuestos por las tierras estatales dentro de las comunidades indígenas, algo que el gobierno anterior había apoyado. (Gould, 1998: 275-276).

Es evidente que la expansión del café y el desarrollo del Estado en el norte de Nicaragua transformaron las comunidades indígenas. Se puede ligar directamente su conversión desde entidades autónomas, con sus propias normas socio- políticas y militares y una economía interna sostenible, a un grupo étnico bastante debilitado y subordinado con la expansión del café. La expansión fue posible por el mismo sudor y labor de los indígenas, pero cuando la crisis del café se dio en 2000-2001, estos trabajadores fueron los últimos en recibir ayuda del gobierno.

Las comunidades indígenas hoy: el caso de la Comunidad Indígena de Jinotega

46

En el 2004 hice dos visitas a Jinotega. Inicialmente visité cuatro comarcas acompañada por los líderes del Consejo de Ancianos de la Comunidad Indígena de Jinotega (CIJ). La CIJ es dueña de dos lotes de terreno en Jinotega; el que visité abarca unas 36,000 manzanas aproximadamente. Los miembros del Consejo son los caciques individuales de cada comarca miembro de la CIJ. Ellos son elegidos mediante voto popular por las personas que se reconocen como indígenas y que están registradas, en la CIJ, como miembros en cada comarca. El Consejo se formó oficialmente en 1998, como parte de un auto-proceso de recuperación de la identidad indígena. El Consejo vigila los intereses de la CIJ en general. Hay un cacique mayor seleccionado entre los miembros del Consejo, también eligen otros líderes dentro del mismo Consejo. El cacique mayor debe servir como voz de la CIJ y decirle a la Junta Directiva lo que quiere el pueblo indígena. La Junta Directiva está estructurada por un presidente, vice-presidente, secretaria y tesorero, quienes se eligen a través de un proceso democrático en toda la CIJ. La Junta representa a la CIJ en todos sus asuntos legales y administrativos. Ellos actúan, en nombre de la CIJ, en asuntos de tenencia de tierra y administran la distribución de tierras dentro de la comunidad. La Junta recolecta impuestos de los residentes no-indígenas que viven en el terreno indígena, de acuerdo con las tradiciones y leyes de la CIJ.

Las otras comunidades indígenas de Nicaragua tienen estructuras similares, pero cada una funciona de forma distinta en relación a la situación política en su región. Supe de dos instancias en el norte, una con la CIJ, en que gobiernos municipales trataron de usurpar parte del poder de una comunidad indígena nombrando a sus propios candidatos para la Junta Directiva de una comunidad. Esta es una técnica que se ha practicado desde que el gobierno nacional inició su avance de incorporar la región norte bajo su poder. Pero la Comunidad Indígena de Jinotega está esforzándose para mantener su independencia como comunidad indígena.

La Comunidad Indígena de Jinotega colabora con el Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica (IHN-CA) de la Universidad Centroamericana (UCA) en Managua, en su lucha por defender sus derechos. En el 2000 se elaboró un amplio censo financiado

por IHN-CA en el cual participaron 24 comarcas de la CIJ. Trabajando con Wendy Bellanger, una investigadora de la UCA, usamos el censo para seleccionar cuatro comarcas donde profundizar el tema de la conexión entre la tierra, el café y las comunidades indígenas. De acuerdo con los datos de ese censo seleccionamos las comarcas de Paso Real, El Mojón, Lipululo y Mancotal como áreas de interés potencial para estudiar el impacto de la crisis cafetalera del año 2000-2001. El censo revela que El Mojón y Mancotal tenían una producción más diversificada. El café se cultiva más que otros tipos de cultivos, pero a la vez se producen otras variedades tales como frutas, hortalizas y también granos básicos. Los granos básicos se producen más que todo para el auto-consumo. La muestra de Paso Real revela una dependencia casi completa en el café como cultivo principal. Lipululo también depende de la caficultura, pero no a gran magnitud como en Paso Real.

Descripción del café en Nicaragua en comparación con el resto de Centroamérica

Durante los años 90, la producción del café en Nicaragua aumentó, como en el pasado, a través de la plantación de más árboles. Esto aumentó el área de producción. Nicaragua, de hecho dobló su producción entre 1990 y 2001. La expansión ocurrió después de la helada severa que mató muchas plantas de café en el Brasil en los primeros años de los 90. Los productores, motivados por los precios altos, resultado de la helada, sembraron mucho café. Sin embargo, la expansión no mejoró la posición de Nicaragua en el mercado mundial del café (ver cuadro No. 1). La producción en Nicaragua aumentó más que la de otros países centroamericanos en gran medida. Pero los productores adoptaron estrategias tales como convertir tierras de pasto y tierras usadas previamente para la producción de granos básicos, en tierras para el cultivo de café. Además, no siempre estaban atentos al tipo de semillas usadas y a los requisitos de sombra y de altitud que necesitan ciertas semillas (Rocha, 2001:22).

Cuadro 1. Producción (miles de quintales)

Production (in thousands of quintals)					% Change	
	1990	1995	2000	2001	1990-2001	1995-2001
Costa Rica	3,308	3,306	3,391	3,263	-1.4%	-1.3%
El Salvador	3,132	3,040	2,798	2,091	-33.2%	-31.2%
Guatemala	4,200	4,700	5,516	5,500	31.0%	17.0%
Honduras	2,604	2,919	4,266	3,549	36.3%	21.6%
Nicaragua	932	894	2,083	1,800	93.1%	101.3%
<i>Total Central America</i>	14,176	14,859	18,054	16,203	14.3%	9.0%

Source: CEPAL (2002), based on official figures

Fuente: Varangis et al. 2003

Fertilizantes químicos y fungicidas se utilizaron más extensamente. Por lo tanto, a pesar de los aumentos en la producción entre 1996 y 1999, Nicaragua tenía la producción

por hectárea de café más baja de todos los países centroamericanos. Además produjeron menos de la mitad de la producción por hectárea total de Vietnam, actualmente el segundo productor más grande del mundo en volumen (ver cuadro No. 2) (Rocha, 2001:22).

Cuadro 2. Comparación de producción por hectárea 1996-1999

COSTA RICA	1,487 kg
GUATEMALA	939 kg
EL SALVADOR	845 kg
HONDURAS	831 kg
NICARAGUA	751 kg
VIETNAM	1,857 kg

48

(Cuadro por autora, fuente de datos: Rocha, 2001)

A pesar de la baja productividad, el café es un producto muy importante en la economía nicaragüense. En comparación con otros países centroamericanos, Nicaragua tiene la dependencia más alta del café, 26.5% de sus exportaciones totales, seguido de cerca por Honduras con 26.1% (ver cuadro No. 3). Alemania compra el noventa por ciento del café exportado de Nicaragua. Sin embargo, menos del veinte cinco por ciento del precio final se queda en Nicaragua. El precio actual del café es de \$0.59 la libra en el mercado internacional, lo cual significa que los productores están recibiendo menos dinero, muchas veces no lo suficiente para cubrir sus gastos (ICO, 2004). A la vez que se están cayendo los réditos, los costos de producción están subiendo. El suelo se degrada cada vez más con el uso creciente de fertilizantes. Los fertilizantes y los pesticidas se importan y se venden principalmente a un alto precio. Los exportadores tienen que pagar impuestos municipales y nacionales. El financiamiento es otro obstáculo y costo adicional para los productores. Solamente los productores grandes son aprobados para los préstamos bancarios. En el 2001, la tasa de interés de los bancos estaba entre 18 y 24% (Mendoza, 2002: 33-37, Rocha, 2001:25).

Cuadro 3. Características de la producción del café en Centroamérica (1999/2000)

	Production	Area	# producers	yield	Average farm size	Exports	% of total
	quintals	000 ha		quintals/ha	ha	mill US\$	exports
Guatemala	6,794,022	267	62,649	25.5	4.3	597.8	21.0
Costa Rica	3,608,940	115	73,707	31.4	1.6	308.7	5.3
El Salvador	2,982,157	162	23,597	18.4	6.9	311.5	11.0
Nicaragua	1,457,135	100	30,400	14.8	3.2	194.7	26.5
Honduras	3,913,460	260	90,000	15.0	2.9	345.2	26.1
Data for 1999/00 Manazana (mz) = 0.7 ha Quintal (qq) = 100 lbs or 46 kg							

Source: estimates using data from the IDB country reports

Fuente de datos: Varangis et al. 2003: 6

En 2001, los productores pequeños, es decir, que poseen menos de 35 acres, produjeron 95% de todo el café en Nicaragua (Rocha, 2001:16). Otra fuente de información define a los productores pequeños como fincas que producen menos de 100 quintales de café por año. Bajo esta definición, los productores pequeños representan el 90% de todos los productores y producen 14% de las exportaciones totales del café (Varangis et al. 2003:10). Dejando la definición del término aparte es evidente que los productores pequeños constituyen la mayoría de los productores, sin embargo, su porcentaje de la producción total es muy pequeña. La mayoría de los productores venden su cosecha a los beneficios, sedes locales de las casas nacionales de exportación cafetalera. Los productores pequeños en el sector de Jinotega transportan su cosecha a los beneficios del centro municipal o si no les es posible, venden a los representantes de los beneficios, conocidos como coyotes. Los productores que venden su producto a los coyotes reciben el precio más bajo porque el coyote les cobra una comisión.

Los diferentes beneficios pagan precios variables por el café y los productores emplean diferentes estrategias para aprovecharse de las diferencias y obtener crédito de varias fuentes. Obtener financiamiento de un banco está fuera del alcance de un productor pequeño, por eso los beneficios son una de las pocas fuentes de préstamos para ellos. A la hora de la cosecha, los pequeños productores venden la cereza húmeda o semi-húmeda directamente a los beneficios. Los beneficios lo pesan, prueban la calidad de la cereza y le ofrecen un precio al vendedor. Los beneficios mantienen un manto de secretismo sobre sus operaciones y muchos vendedores de café desconfían de ellos. Esta desconfianza surgió en todas las entrevistas hechas durante la visita a Jinotega en marzo del 2003.

Varios entrevistados nos contaban algún caso en el que hubo engaño de parte de los beneficios.

La crisis del café

Los efectos de la crisis del café en Nicaragua eran particularmente severos debido a la alta dependencia del país en el café (el 26% de exportaciones totales) y al alto número de productores (el 95% de todos los productores de café) que dependían casi completamente del café para su sobre vivencia. De todos los países centroamericanos, Nicaragua tiene la dependencia más alta en el café (ver cuadro No. 3). Además, el 42% de la mano de obra rural trabaja en producción de café (Varangis *et al.* 2003:8). En el 2000 la industria del café en Nicaragua estaba extremadamente vulnerable a las fluctuaciones de precio debido a esta dependencia y a una carencia casi completa de servicios para los productores. El gobierno ya no provee asesoría técnica, negociadores intermediarios para los productores pequeños, ni promociona prácticas agrícolas que protejan el medio ambiente. A finales de los 90, el Fondo Monetario Internacional recomendó la privatización de la comercialización del café como parte de un programa de ajuste estructural, lo que dio por terminados estos servicios. El gobierno creó Unicafe (Unión Nicaragüense de Cafetaleros) en 1996, que supuestamente iba a proveer algunos de estos servicios. También creó Concafé (Comisión Nacional del Café) en 1998, pero hasta la fecha no se ha reunido (Rocha, 2004, Unicafe s.f., Nicaragua Network Hotline: 2001).

50

Durante el año anterior a la crisis, el Banco Central cerró dos bancos en medio de serias acusaciones de apuros financieros: Bancafé e Interbank, los cuales proporcionaban préstamos al sector agrícola (Nicaraguan Network Hotline 2000, Carrillo Barrios, 2001). Bancafé quebró después de que se reveló que había prestado 113% de su capital total, en muchos casos a socios del Banco, cuando el límite legal era el 30% (Carrillo Barrios, 2001). El Comité Anticorrupción del Parlamento nicaragüense informó públicamente que el país perdió más de \$200 millones como resultado del fraude cometido por Interbank. Mientras tanto, nadie aceptó responsabilidad alguna por las pérdidas. Los productores pequeños de café en el norte pagaron un precio alto por la falta de moral y ética de parte de los bancos. “Los culpables del fraude del Interbank también causaron la quiebra de centenares de campesinos, pequeños y medianos, en la zona norte del país, quienes todavía no han recibido ninguna respuesta gubernamental a su problemática” (Sandoval, 2004:1). Estas dos quiebras afectaron seriamente el acceso al capital para los productores pequeños y medianos.

Al llegar los años 90 la producción de café se había concentrado en la región norte central de Nicaragua. En la víspera de la crisis del café, la economía nicaragüense en su totalidad, los trabajadores y los productores del café estaban posicionados para recibir un golpe severo producto de la crisis que se les venía encima. Cuando el precio del café se bajó, los productores de todas las escalas con préstamos bancarios vieron que no iban

a poder compensar sus deudas. Entonces, mientras éstos presionaron para una moratoria de sus deudas, los prestamistas pidieron ayuda monetaria al Banco Central para evitar la crisis inminente. El Parlamento nicaragüense aprobó una moratoria pero el entonces presidente Alemán la vetó (López y Pérez, 2001, Corea y Ortega, 2001). El presidente y el superintendente de los bancos enfrentaron la presión de organizaciones internacionales como el Banco Mundial y el FMI para no modificar las normas de los préstamos. En ese entonces se estimaba que los productores del café debían aproximadamente \$70 millones, equivalente al 2.7% del PIB de Nicaragua. En lo que el Banco Mundial más adelante caracterizó como una reacción lenta, el gobierno nicaragüense eventualmente prometió un préstamo de \$25 por quintal exportado para ser compensado en el plazo de ocho años. Solamente el 15% de los productores de café, sobre todo los productores grandes, se beneficiaron de esta medida (Varangis *et al.* 2003: 19. López, 2001, Corea y Ortega, 2001). No está de más mencionar que los prestamistas internacionales han enviado mensajes contradictorios, inicialmente impidiendo la capacidad de una nación soberana de ayudar a sus ciudadanos y más adelante criticando la nación por el atraso en responder a la crisis.

La falta de ayuda afectó a pequeños productores y a trabajadores sin tierra. Los pequeños productores, para quienes el café es fuente principal de sobre vivencia, enfrentaron el dilema de cómo cosechar su producto sabiendo que los precios habían caído debajo de los costos de producción. A la vez que trabajaban sus propias tierras, muchos pequeños productores laboraban en la cosecha de productores más grandes para traer ingreso adicional a sus familias. Los grandes productores tampoco recibieron ayuda y tuvieron que reducir el número de trabajadores y los salarios de los que mantuvieron empleados. Como resultado, los productores y trabajadores sin tierra sufrieron en gran escala.

En Nicaragua, muchos dueños de grandes haciendas forzaron a irse a los trabajadores que vivían en las haciendas porque temían que los trabajadores hambrientos tomaran su tierra para sembrar sus granos básicos. Algunos dueños hasta cortaron los árboles de plátano en sus fincas, sabiendo que eso representaba el alimento principal de los trabajadores (Rocha, 2001:15). Se estima que como resultado de la crisis, el 50% de la mano de obra rural estaba sin trabajo en Centroamérica (Varangis *et al.* 2003:9).

En Nicaragua, el resultado de tanto desempleo fue que los trabajadores del café, sin tierras, llegaron del campo a las áreas urbanas. Los trabajadores hambrientos y desesperados eran descendientes de las mismas comunidades indígenas que habían perdido sus tierras a través de las expropiaciones de finales del siglo diecinueve y a principios del siglo vigésimo. El caso más conocido de los trabajadores sin tierra fue el éxodo de la comarca El Tuma-La Dalia en Matagalpa, quienes marcharon a la cabecera departamental y acamparon en el parque Los Monos. Matagalpa, que hace más de 100 años atestiguó la rebelión de la gente indígena contra el trabajo forzado, volvió a ver a su gente indígena protestar en nombre del trabajo. Sin embargo, esta vez, en lugar de forzarles a trabajar contra su voluntad les habían quitado sus trabajos a la fuerza. Más

de 700 familias vivieron en el parque por dos semanas antes de que la prensa llevara su situación a la atención nacional (Rocha, 2001, Nicaraguan Network Hotline, September, 2001).

Otras cuarenta familias acamparon en el parque central de Jinotega y otras ciudades norteñas experimentaron lo mismo (Lacayo, 2001). Las familias del parque Los Monos organizaron una marcha de 120 kilómetros a la capital de Managua para atraer la atención sobre su situación y para demandar asistencia del gobierno. Salieron de Matagalpa con 2,000 personas y llegaron al Parque Luís Alfonso Velásquez, cerca de la Asamblea Nacional. Una publicación de Internet reportó que la ministra de Salud en ese entonces dijo a los ciudadanos que no les dieran comida a los trabajadores para “prevenir que se queden más tiempo” (Nicaraguan Network Hotline September, 2001, Ocón *et al.* 2001). Veinticuatro horas después de su llegada, el gobierno ofreció a los manifestantes contratos de dos meses para trabajar a cambio de comida; al terminar el contrato, les concederían dos hectáreas de tierra. Solamente unas cuantas personas no aceptaron la oferta y todos regresaron a Matagalpa (Rocha 2001, Nicaraguan Network, September 2001).

52

Un miembro de la Unión de Productores Cafetaleros de Matagalpa postuló que las condiciones de los trabajadores de Matagalpa eran más críticas que las de Jinotega porque Matagalpa tiene un mayor número de productores pequeños y menos productores grandes para dar trabajo a los demás. Él observó que las haciendas grandes de Jinotega continuaron proveyendo empleos, aunque en menos cantidad, y eso no ocurrió en Matagalpa. Además, las instituciones internacionales presentes en Jinotega, las cuales respondían a una crisis de hambre causada por una sequía extrema en la zona, pudieron ayudar a los afectados de la crisis del café también. Independientemente de quién sufrió más, los servicios de emergencia de los equipos de mitigación de desastres proporcionados por las instituciones internacionales no resolvieron las demandas de los afectados por el café. Aunque habían marchado a los parques en busca de alimento y de atención médica, los pequeños productores y trabajadores exigieron soluciones a largo plazo. La mayoría clamoreaba por la redistribución de la tierra, lo cual ellos consideraron como la raíz del problema (Ocón *et al.* 2001). A pesar de sus demandas, los productores y trabajadores tuvieron que aceptar una solución a corto plazo. La falta de una respuesta de parte del gobierno, aun viendo el sufrimiento tremendo de las personas, que movilizó protestas y atrajo intensa atención internacional, nos revela la enorme diferencia de poder entre trabajadores y productores, motor de la economía cafetalera y el gobierno.

La crisis desde cerca: cuatro comarcas en Jinotega

Los productores reaccionaron a la crisis usando menos fertilizantes y productos químicos. Los que usualmente empleaban trabajadores disminuyeron estos insumos y eventualmente, muchos dejaron perder sus cosechas. En Centroamérica, la cantidad de café cosechado por manzana disminuyó y en Nicaragua disminuyó un 20% después de la crisis (Varangis *et al.* 2003: 8). El valor de la exportación total del café en Nicaragua bajó de \$170,

556.112, en el año 2000, a \$68,951. 378 en el 2002, una disminución del 60% (MIFIC, 2004). Obviamente, la crisis impactó a todos los niveles del sector cafetalero. En esta sección, un breve análisis local demuestra cómo cuatro comarcas, parte de la Comunidad Indígena de Jinotega, reaccionaron a la crisis.

El objetivo de las visitas a la CIJ era conocer el terreno y a los líderes de la comunidad. También investigar acerca de la vida en las comarcas durante la cosecha del 2000-2001 y después. La visita inicial a las cuatro comarcas se hizo en un solo día. Regresé a Jinotega en junio y estuve hasta agosto de este año para seguir la investigación con mayor amplitud. En las dos visitas colaboré con Wendy Bellanger de la UCA. Trabajamos en equipo para elaborar los temas de la investigación. A continuación se presenta un análisis preliminar de los efectos de la crisis cafetalera en El Mojón, Mancotal, Paso Real, y Lipululo.

En el Mojón, no hablamos con el cacique comarcal, sin embargo pudimos conversar con dos profesoras de la escuela primaria. De las cuatro comarcas, en el Mojón se cultiva menos café. Hay varias haciendas grandes en la comarca que emplean a los residentes durante la cosecha del café. Muchas familias no tienen su propia tierra. Los productores con capacidad de hacerlo llevan su café a Jinotega para venderlo, los demás lo venden a los coyotes.

Una entrevista con un residente de la comarca reveló más datos sobre la agricultura en este lugar. Él no era dueño de tierras y trabajaba como jornalero en las haciendas durante la cosecha del café. Cuando cortaba café, en el 2003, él recibía diez córdobas por cada medio tarro, una medida similar a un galón. En el 2002 recibió ocho córdobas por medio tarro y el precio fue más bajo que en 2001, aunque el precio exacto él no pudo recordar. También sembraba granos básicos a medias con un dueño de tierra. Bajo este sistema, la persona que tiene la tierra pone los insumos y el lugar y la otra persona pone la mano de obra. Dividen la cosecha por la mitad. El informante notó que antes de la caída de los precios había más café sembrado en la comarca.

En Mancotal hablamos con un productor más grande, quien nos proporcionó otra perspectiva sobre la crisis del café. Este productor era uno de los pocos en el área que recibía financiamiento de un banco. Él producía café con el uso de agroquímicos y en diversos grados de calidad. Hay aproximadamente 150 productores pequeños o medianos de café en la comunidad. Dependiendo de la cantidad de café que producen, los productores venden a los beneficios o a los coyotes. El informante expresó su opinión de que no se podía confiar en todos los beneficios y que a menudo engañan a los productores más pequeños.

El informante observó que durante la crisis empleó mucho menos cortadores e intentó concentrarse en eficacia y en mejorar la calidad de su cosecha para ganar ventaja sobre otros productores. También compró un pedazo de tierra que utilizó para pasto del ganado. Hace dos años su café ganó un premio de calidad de la compañía Starbucks

Las implicaciones de esto serán discutidas más adelante. La mayoría de los campesinos en la comarca no podía emplear tales estrategias y tuvo que vender sus animales tales como cerdos y pollos. También cazaban venado y pájaros para comer o vender. Además la gente disminuyó la cantidad de cafetales para sembrar más granos básicos.

54

La comarca de Paso Real tiene muchos productores pequeños y de las cuatro comarcas, posee la dependencia más alta en el café. El informante explicó que todos los residentes de la comarca tenían su propio pedazo de tierra del CIJ. La mayoría de la tierra está sembrada con café natural el cual se cultiva con el uso mínimo de químicos. El café natural tiende a ser más viejo y la gente no utiliza insumos, más que todo porque no tiene recursos económicos para hacerlo. El informante dijo que la gente utilizó aún menos insumos químicos durante la crisis. Sin embargo, las familias no disminuyeron la cantidad de tierra en café porque esperaban que los precios subieran otra vez. Para sobrevivir durante la crisis del 2000-2001, los productores vendieron ganado, pollos o pedazos de tierra si podían. También buscaron trabajo en otras fincas y muchos dejaron la comarca en búsqueda de otros ingresos. La producción de frijoles y de maíz aumentó y el informante observó que la gente estaba interesada en la diversificación dentro del café, una estrategia que también se discutirá más adelante.

La comarca de Lipululo depende altamente de la producción de café, aunque la gente también produce hortalizas. Hablamos con muchos residentes de la comarca. Existen pequeñas y grandes fincas en la comarca. Los productores pequeños aumentan sus ingresos trabajando en las haciendas más grandes durante las cosechas. Esta estrategia no es nueva para ellos ya que muchos ancianos mencionaron que, de jóvenes, para ayudar a sus familias trabajaban en las haciendas.

La producción de café ha disminuido en la comarca como resultado de la caída del precio. Los miembros de la comarca observaron que la falta de financiamiento es un obstáculo grande para los productores pequeños. Mucha gente joven ha dejado la comunidad para buscar trabajo; algunos han viajado hasta Costa Rica. Los entrevistados expresaron la opinión que por no planear para el futuro, las generaciones más jóvenes no tienen más opción que la de irse, una situación que los líderes esperan cambiar. También, las familias han aumentado el cultivo de granos básicos. Mientras tanto, las familias con recursos económicos han invertido en el ganado.

Una organización no-gubernamental, Funjidez, junto con MARENA, iniciaron un proyecto de café orgánico en el área. Las familias que van a participar están recibiendo asesoría sobre las técnicas del café orgánico y sembrarán sus plantas este año. Desafortunadamente, el proyecto no tiene un plan de certificación orgánica y tampoco un plan de comercialización para el café orgánico. Así que, aunque el proyecto traerá beneficios ambientales a la comarca, sin certificación y comercialización los productores no tendrán acceso a los potenciales beneficios económicos de vender café orgánico, que obtiene un precio mucho mayor en el mercado internacional.

Se observan respuestas comunes en los cuatro casos. En todas las comarcas, los productores pequeños aumentaron la producción de los granos básicos para el autoconsumo. También la venta de ganado, pollos y cerdos constituye una estrategia común en las cuatro comarcas. Para la gente con capital criar ganado representa otra opción como fuente de ingresos. Hay consecuencias numerosas asociadas con la conversión del bosque a pasto para ganado, entre ellas, la erosión del suelo, la pérdida de biodiversidad y la degradación de fuentes acuíferas. No obstante, la carne de res es el producto de mayor exportación de Nicaragua y por lo tanto ofrece una opción viable para las familias que buscan una estrategia de aumento de sus ingresos. Sin embargo, el costo en dinero y en tierra, para iniciarse como ganadero sirve como barrera arancelaria para la mayoría de los productores pequeños e indirectamente, desincentiva el corte de árboles.

El futuro del café en Centroamérica y Nicaragua: recomendaciones de las políticas y estrategias potenciales de adaptación

Los cinco países centroamericanos agregados son el segundo productor de café más grande en el mercado mundial, detrás de Brasil. Los países como Costa Rica y Guatemala han ganado reconocimiento como productores de café de alta calidad, lo que en el mercado significa precios más altos para su café. Las organizaciones internacionales y regionales han considerado el futuro del café en Centroamérica y han sugerido muchas estrategias posibles. La sección siguiente considera su viabilidad en términos de la verdadera situación socio-política en Nicaragua.

El acceso al capital es un gran obstáculo tanto para los productores pequeños como para los grandes. En Nicaragua, esto es especialmente difícil luego del cierre de los dos bancos, ocurrido justo antes de la crisis del café. El precio del café siempre ha experimentado momentos altos y bajos. Como se pudo observar, en la crisis 2000-2001, la volatilidad del precio perjudicó a una gran cantidad de productores al no poder compensar sus deudas. Se recomienda que den a los productores más acceso a estrategias para mitigar el riesgo de inversión. Tales estrategias incluyen pólizas de seguro para el precio del café, incluidos los préstamos, diversas estrategias de administración e inventario que permitan el almacenamiento y venta del café durante todo el año y la garantía de contratos. Un ejemplo de esta estrategia es el tipo de contrato usado en el comercio justo. Productores certificados por el comercio justo comercializan su café bajo contratos que garantizan un precio mínimo. El Banco Mundial está explorando actualmente algunas de estas estrategias en El Salvador y Nicaragua. Estos programas pilotos tienen como objetivo probar que los productores que piden préstamos con seguro tendrán más acceso a capital. (Varangis *et al.* 2003). Todavía no hay resultados concretos de estos proyectos.

Nicaragua tiene un gran potencial para destacarse en el mercado y en la región como un productor de café de alta calidad debido a las condiciones climáticas presentes en el país, particularmente en la zona norte. El 85% del café producido en Nicaragua es SHB (strictly hard bean), que equivale al café de más alta de calidad. Sin embargo, Nicaragua

tiene una cuota de mercado más pequeña en café de especialidad como el orgánico, que la de sus vecinos, quienes producen porcentajes más pequeños de café SHB (Varangis *et al.* 2003) (ver cuadro No. 4). En Nicaragua, una estrategia nacional enfocada para el sector del café y un análisis de nivel nacional hasta el nivel local sobre las condiciones existentes, ayudaría a los productores a tener acceso a estos mercados. Actualmente, las barreras arancelarias tales como el costo de certificación orgánica o de comercio justo y la falta de la asesoría técnica restringen el acceso a estos mercados especializados. Sin embargo, muchas organizaciones no-gubernamentales (ONGs) y cooperativas están trabajando actualmente en Nicaragua para proporcionar a los pequeños productores la ayuda necesaria para ganar acceso. Los mercados especializados no son la única estrategia para ayudar a los productores nicaragüenses en la transición al nuevo mercado donde el consumidor, no el productor, determina el mercado. No obstante ofrecen las soluciones inmediatas para esos productores cuyas condiciones sean aptas para tal producción.

56

Cuadro 4. Exportaciones y capacidad potencial para mercados de café especializado

	Coffee sold to Differentiated markets	Organic exports	Near-term certifiable organic potential	Fair trade exports	Share of fair trade	Potential registered fair trade capacity
	% exports	000 bags	000 bags	000 bags	% exports	000 bags
Costa Rica	35-40%	NA	NA	16	0.9%	41
El Salvador	5%	4.6	11	6 (2001)	0.5 %	12
Guatemala	40-50%	10 (2000)	35	22 (2000)	0.7 %	60 (2001)
Honduras	10-15%	NA	5	8-11(2000)*	0.4%	51 (2001)
Nicaragua	10-15%	10 (2000)	NA	24 (2000)	2.0%	135 (2001)
* Includes fair trade and organic						

Source: estimates calculated by Daniele Giovannucci (consultant) from various sources and Fair-trade Labeling Organization International (FLOI)

(Fuente: Varangis *et al.* 2003)

La diversificación agrícola es un término que se escucha a menudo como estrategia para los productores de café en el nuevo mercado. Antes de todo es necesario distinguir entre los diferentes tipos de diversificación. La diversificación dentro del café significa aumentar la productividad, expresada más claramente como aumentar la producción por manzana. Una estrategia de la diversificación dentro del café recomienda también la inter-plantación de las plantas del café con otros cultivos. Una ONG, Jubilee House Community, tiene una cooperativa que asiste a campesinos en Ciudad Dario, Matagalpa, que promueve estrategias de diversificación dentro del café. Significa que las personas

no dejan de cultivar café sino que integran otros cultivos en sus siembras. Jubilee House promueve cultivos como el cacao con una rotación de ajonjolí, maní, algodón, soya y frijoles negros (Woodward, 2004).

La diversificación dentro del café también incluye cambiar su comercialización. Esto se refiere a la cadena de producción en donde el productor vende la cosecha a un beneficio que vende al exportador que a su vez vende al importador que vende a un minorista. Un solo intermediario que esté familiarizado con la producción local y el mercado mundial potencialmente podría asistir a los productores en el acceso directo al mercado, pasando por encima de los otros pasos intermediarios. Como resultado, esto bajaría los costos de las transacciones en el sistema tradicional. Esta estrategia ha sido exitosa en Chiapas, México (Nigh, 1997). El acceso directo a los mercados es un servicio que los ONGs como Jubilee House Community ofrecen a los miembros de su cooperativa. Este acceso está ausente en el proyecto de café orgánico en Lipululo, Jinotega. Los gigantes del mercado como Starbucks también están usando la técnica de compras directas a productores de calidad en Centroamérica para obtener mejor calidad a mejor precio. (Linn, 2004). Otras estrategias de la diversificación dentro del café incluyen desarrollar un mercado para productos y subproductos nuevos del café y desarrollar iniciativas de ecoturismo.

El ecoturismo es otra estrategia de diversificación dentro del café que ha sido un gran éxito en Costa Rica, mientras que en Nicaragua ha enfrentado obstáculos grandes. Inversiones inmensas de capital son necesarias para convertir una finca de café en una atracción turística. Una vez que la finca tenga las condiciones, los ecoturistas pueden participar en una cosecha de café y ver la trayectoria de la cereza, desde la cosecha al procesamiento, al tostado y a la elaboración de una taza de café. Tales proyectos promueven la conservación de la biodiversidad y la concientización sobre ella. Sin embargo, las inversiones necesarias la convierten en una estrategia complicada para Nicaragua.

En 2002, el Instituto de Turismo (INTUR) en Nicaragua anunció la “Ruta del Café”. En este proyecto, fincas cafetaleras de los departamentos de Carazo, Jinotega y Matagalpa fueron identificadas como sitios para el desarrollo del ecoturismo. Se nota un cierto éxito en Carazo, no obstante es evidente que no hay un plan de acción específico detrás de esta política nacional (Sánchez-Cambell, 2002). Diferentes funcionarios criticaron la iniciativa porque se trata de una propuesta débil sin un plan específico para promoverlo y para comercializarlo (Sánchez-Cambell, 2002). En el norte de Nicaragua, el plan para ecoturismo enfrenta la falta de infraestructura tal como carreteras buenas, acceso al agua y a los teléfonos, y otros servicios que los turistas exigen. Sin embargo, hay ejemplos de éxito en el norte, sobre todo en Matagalpa.

La diversificación fuera del café es una propuesta mucho más difícil y requiere aún más del apoyo institucional que las opciones de diversificación dentro del café. Jubilee House promueve proyectos tales como la crianza de animales para vender, apicultura y producción del pelibuey, como estrategias de la diversificación fuera del café (Woodward,

2004). La diversificación fuera completamente del café es un proceso a largo plazo que depende de la ayuda del gobierno nacional y del Ministerio de Agricultura. Hay que identificar los mercados alternativos, la infraestructura y la información son elementos claves en lo que respecta a una iniciativa con base amplia en el ámbito rural. La diversificación fuera del café es necesaria porque todos los países productores de café van a seguir estrategias de diversificación dentro del café, como mejorar la calidad y acceder a mercados especiales, entre otras. Dado que hay más café que demanda, no todos los que producen café pueden seguir haciéndolo. Las estrategias de diversificación dentro del café no convienen a todos. Algunos productores tendrán que salir de la producción, porque no hay lugar para todos en el nuevo mercado (Varangis *et al.* 2003: 22-24, Rocha, 2001).

58

El apoyo institucional es extremadamente importante para poder realizar un cambio extenso en el mercado del café en Nicaragua. Sin embargo, como mencioné anteriormente, la comisión nacional del café, Concafé, nunca ha convocado. El Plan Nacional de Desarrollo de la República de Nicaragua propone desarrollar economías de aglomeración o de “cluster” que aprovechan de economías de escala. Esta es la propuesta general para aplicar en todos los sectores de la economía, incluyendo el café, pero no elabora detalles de cómo hacerlo. Pero el mismo plan de desarrollo menciona como obstáculo el hecho que en Nicaragua, en la agricultura existen des-economías de escala. El plan también propone ayuda directa a los productores para que puedan funcionar como empresarios (Sitio de Web del gobierno de Nicaragua, s.f.). Dentro del plan institucional del Ministerio de Agricultura no se encuentra ningún detalle de cómo se va a implementar el Plan Nacional.

Hay animosidad entre los productores de café y el gobierno debido a esta falta de dirección y de estrategia (Rocha, 2004). En el 2000, Unicafé, la unión de los productores de café, criticó que no se ha hecho nada para imponer la renovación al sector del café según prometió el gobierno en 1999. Unicafé ha desarrollado su propia estrategia que propone la conservación ambiental en las fincas de café, asistencia para los productores a acceder el mercado, la diversificación de cultivos dentro del café, y el establecimiento de los laboratorios de catación regionales para el control de calidad. Durante mi visita a Jinotega, funcionarios de Unicafé me explicaron sobre sus proyectos en el departamento. Tienen planes de desarrollar un lugar demostrativo para enseñarle al público los métodos aquí mencionados pero la falta de financiamiento les impide avanzar mucho (López, 2000, Unicafé, 2004). El Plan Nacional destaca la cooperativa SOPPEXCCA, de Jinotega, como un esfuerzo exitoso en el sector café y menciona un aumento en la inversión pública en Jinotega. Sin embargo, no especifica que esos fondos no son para el sector del café sino para los municipios (Sitio Web del gobierno de Nicaragua, s.f.). Así que sin especificaciones ni fondos directamente destinados a proyectos será muy difícil ejecutar las ideas del plan de desarrollo.

Los ONGs proporcionan servicios valiosos a quienes cultivan café en Nicaragua, no obstante trabajan independientemente y su potencial para alcanzar a una gran cantidad

de productores es limitado por su propio tamaño y la carencia de apoyo del gobierno. No quiero menospreciar su importancia, solamente quiero demostrar que su impacto es limitado dado el porcentaje de trabajadores rurales empleados en la producción del café. La carencia de una iniciativa nacional explícita también obstaculiza las otras estrategias sugeridas de la diversificación dentro y fuera del café. Cada uno requiere de una gran cantidad de apoyo institucional para tener éxito.

Lazos de esperanza: la Taza de la Excelencia y los laboratorios de catación

La Taza de la Excelencia se inició en el 2002 y es una competencia para comprobar la calidad del café de productores pequeños y medianos. Se dan premios múltiples y se subasta la cosecha de los ganadores por Internet a minoristas tales como Millstone e Intelligentsia. Los productores reciben el 75% del valor de la subasta. Este programa se enfoca en dos estrategias centrales: mejorar la calidad y modificar la cadena de la comercialización ofreciéndole al productor acceso directo a los minoristas. También promueve la concientización del productor. Otros productores, quizás atestiguando los éxitos de un vecino, se motivarían para conocer las ventajas de un producto de mayor calidad en el mercado internacional.

Proyectos financiados por USAID y puestos en ejecución por los ONGs locales están trabajando en promover la calidad y ayudar a Nicaragua a alcanzar su potencial para convertirse en uno de los productores con mayor calidad en el mundo. En Jinotega, la ONG Aldea Global ayuda a sus miembros a participar en la Taza de la Excelencia. Durante mis visitas a campesinos de la Comunidad Indígena de Jinotega conocí a varios productores que trabajan con Aldea Global en este programa y en otras estrategias de diversificación dentro y fuera del café. USAID donó \$2.3 millones en 2003 para establecer 19 laboratorios de catación en donde los productores pueden llevar su café para que se pruebe la calidad. Esto educa al productor en estándares internacionales de calidad del café y también promueve el control local, mientras los productores se informan mejor sobre su producto y el mercado en general. Hay también planes para comenzar una compañía tostadora a través de una cooperativa local, Cafenica (USAID, 2004).

Conclusiones

La combinación de la historia en la región norte y la dependencia económica en el café a nivel nacional en Nicaragua, es el trasfondo de los efectos trágicos en la caída de los precios del café. Se puede ligar las raíces de la crisis humanitaria, causada por la caída en el precio del café en 2000-2001 y sus ramificaciones directamente a través de la historia, con la expansión del café en el norte y la expropiación masiva de tierras indígenas. La pérdida de sus tierras condujo a las comunidades indígenas a la subordinación como entidades sociales, políticas y militares. La reacción de parte de la administración en poder en el 2000 y el 2001 fue lenta y tradicional. A la hora de la crisis, no se introdujo ninguna estrategia nueva para enfrentar el problema a largo plazo. El cambio de administración en 2002 ha traído un cierto progreso y una estrategia

nacional existe, sin embargo, solamente en el ámbito macroeconómico. El gobierno todavía no tiene ninguna política explícita hacia el sector del café que responda a las necesidades de pequeños y medianos productores.

Los proyectos financiados por las instituciones internacionales y las ONGs locales han llenado el vacío de servicios sociales y económicos dejado por el gobierno. El futuro revelará si la estrategia macroeconómica del Plan Nacional de Desarrollo para el sector del café será ampliada. No obstante, basándome en la existencia de los proyectos previamente mencionados y el potencial enorme en Nicaragua para alcanzar los mercados especializados, dado su clima y su terreno, el futuro del café en Nicaragua no es necesariamente sombrío, aunque sí incierto.

60

Los miles de trabajadores en el norte de Nicaragua están otra vez en una encrucijada. El campesino que tiene tierra, continúa produciendo café mientras se pregunta por el futuro de sus hijos. Porque ya es evidente que su alta dependencia en el café no es lo ideal. En general, durante las entrevistas hechas con campesinos miembros de la Comunidad Indígena de Jinotega, algunos siguen con la esperanza de que vuelvan los buenos precios anteriores del café. No se han dado cuenta del estado del mercado donde hay más café que demanda por él. Otros creen que los proyectos de los ONGs pueden ser la salida. Pero los ONGs no benefician a todos y no siempre tienen como objetivo mejorar la situación económica de la gente, como se evidencia en el proyecto orgánico en Lipululo. La realidad es que estos productores están viviendo una transición del mercado que obliga a algunos de ellos a cambiar sus medios de sustento. Algunos pueden aprovechar los proyectos de diversificación dentro del café. La ayuda proporcionada a través de este proceso de transición es esencial para evitar otra crisis humanitaria. Parece que existe cierto fundamento para facilitar la transición mediante el Plan Nacional de Desarrollo y los proyectos de otras instituciones, pero falta mucho. La verdad es que muchos pequeños y medianos productores de café no están mejor preparados hoy que hace cuatro años para enfrentar otra caída en el precio de este cultivo.

Referencias bibliográficas

- CARRILLO BARRIOS, J. (2001). "Hermanos Centeno también hundieron al Banco del Café". *La Prensa*, 20 de febrero de 2001. URL: www.laprensa.com.ni.
- COREA, M. D. y ORTEGA CAMPOS, G. (2001). "Cafeteleros enfrentados". *La Prensa*, 5 de mayo de 2001. URL: www.laprensa.com.ni
- DORE, E. (1995). "Land Privatization and the Differentiation of the Peasantry: Nicaragua's Coffee Revolution 1850-1920". *Journal of Historical Society* 8:303- 320.
- GOBIERNO DE NICARAGUA, (s.f.) Plan Nacional de Desarrollo. URL: www.pnd.gob.ni. (28 de septiembre de 2004)
- GOULD, J. (1998). *To Die In This Way: Nicaraguan Indians and the Myth of Mestizaje, 1880-1965*. Durham, North Carolina: Duke University Press.

- INTERNATIONAL COFFEE ORGANIZATION (ICO) (s.f.) URL: www.ico.org. (4 de mayo de 2004)
- LACAYO, L. N. (2001). "Norte lanza último S.O.S". *La Prensa*, 10 de agosto de 2001. URL: www.laprensa.com.ni.
- LINN, A. (2004). "Growth in Starbucks Business Could Lead to Quality Coffee Shortage". The Associated Press, impresa en el *Indiana Daily Student*, Universidad de Indiana.
- LÓPEZ, M. A. (2000). "Amargo momento para el café". *La Prensa*, 30 de octubre de 2000. URL: www.laprensa.com.ni.
- LÓPEZ, M. A. Y PÉREZ, W. (2001). "Aprueban veto cafetalero". *La Prensa*, 14 de junio de 2001. URL: www.laprensa.com.ni.
- LÓPEZ, M. A. (2001). "Bancos piden respaldo para deuda cafetalera". *La Prensa*, 1 de agosto de 2001. URL: www.laprensa.com.ni.
- MENDOZA VIDAURRE, R. (2002). *La paradoja del café: el gran negocio mundial y la peor crisis campesina*. Managua, Nicaragua: Instituto de Investigación y desarrollo Nitlapan - UCA.
- MIFIC (Ministerio de Fomento, Industria y Comercio) s.f. URL: www.mific.gob.ni/. (27 de abril de 2004).
- NIGH, R. (1997). "Organic Agriculture and Globalization: A Maya Associative Corporation in Chiapas México". *Human Organization* 56(4): 427-436.
- OCÓN, M., BLANCO B. y NICOLAS, L. (2001). "Marcha de hambre llegará hasta hoy". *La Prensa*, 28 de agosto de 2001. URL: www.laprensa.com.ni.
- ROCHA, J. L. (2004). *El café en Nicaragua, últimos veinticinco años de su historia: 1979-2004. Significados, protagonistas y tendencias*. Versión mimeo.
- ROCHA, J. L. (2001). "The Chronicle of Coffee: History, Responsibility and Questions". *Envío* 20: 13-27. Managua.
- SÁNCHEZ CAMBELL, G. (2002). "Muchos tropiezos para hacer del café una fuente turística". *La Prensa*, 27 de noviembre de 2002. URL: www.laprensa.com.ni.
- SANDOVAL, C. (2004). "Informe de 'piñata' con Interbank. *La Prensa*, 25 de febrero de 2004. URL: www.laprensa.com.ni.
- UNICAFE (Unión Nicaragüense de Cafetaleros) s.f. URL: www.unicafe.org.ni/. (27 de abril de 2004)
- USAID (United States Agency for International Development). s.f. URL: www.usaid.gov/. (27 de abril de 2004)
- VARANGIS, P., SIEGAL, P., GIOVANNUCCI, D., y LEWIN, B. (2003). "Dealing with the Coffee Crisis in Central America: Impacts and Strategies". *World Bank Policy Research Working Paper 2993*. Washington. D.C., World Bank Development Research Group.
- WOODWARD, M. (2004). Director of Jubilee House Community, Ciudad Darío, Matagalpa, Nicaragua. Entrevista con la autora a través de correo electrónico, 29 de abril de 2004.

1 Licenciada en Literatura y Cultura Hispana, 1999 en Dartmouth College. Candidata para Maestría en Administración Pública con enfoque en Desarrollo Internacional y Maestría en Estudios Latinoamericanos.